

Rogelio de la Mora V*

Lecturas de la revolución mexicana contemporánea: hombres de letras y diplomáticos brasileños^{**}

Abstract

This article has as mission to understand and to interpret the image that certain intellectuals and representatives Brazilian diplomats were made of themselves and of the Mexican revolution among 1923-1934. Without losing of view the historical context, the speeches are analyzed emitted from different categories of perception by identified actors with diverse thought currents. Particular emphasis is put in the influence that the evolution theories and the authoritarian ideologies had, in the language of the elites so much conservatives as of left ideas. With such a purpose, the author appeals to reports, occasionally confidential and to several texts published or not.

Resumen

Este artículo tiene como misión comprender e interpretar la imagen que ciertos intelectuales y representantes diplomáticos brasileños se hacían de sí mismos y de la revolución mexicana entre 1923-1934. Sin perder de vista el contexto histórico, se analizan los discursos emitidos desde diferentes categorías de percepción por actores identificados con diversas corrientes de pensamiento. Particular énfasis es puesto en la influencia que las teorías evolucionistas y las ideologías autoritarias tuvieron, en el lenguaje de las élites tanto conservadoras como de izquierda. Con tal propósito, el autor recurre a reportes, en ocasiones confidenciales y a textos varios destinados o no a su publicación.

Key words

Mexican revolution, Intellectuals, Brazilians diplomats, World view, Positivism.

Palabras clave

Revolución mexicana, intelectuales, diplomáticos brasileños, representaciones, positivismo.

I. Introducción

El presente artículo tiene como propósito destacar las representaciones que mediante conferencias, reportes que, en ocasiones, son confidenciales y textos varios destinados o no a su publicación, ciertos hombres de letras y diplomáticos brasileños se hacen de sí mismos y del México revolucionario durante 1923-1934. Se entiende aquí por representaciones a las construcciones mentales a través de las cuales los seres humanos se relacionan e interactúan en el mun-

do que los rodea, confiriéndoles sentido. Desde la perspectiva de la historia cultural, nos detenemos en las descripciones y en los argumentos esgrimidos por los actores seleccionados, reinsertándolos en el contexto intelectual del cual forman parte. La selección misma de los actores se realiza en función de su relación e interacción, más o menos estrecha, con los acontecimientos enmarcados en la revolución mexicana. Nos preguntamos cuál es la imagen que construyen de ellos mismos y cómo perciben las diferentes fases del proceso revolucionario mexicano que se

* Investigador de tiempo completo (SNI), Universidad Veracruzana, México. Correo electrónico: delamora@ucol.mx

** Una versión de este trabajo fue presentada en el simposio "Identities Meet Institutions in Post-Revolutionary Mexico", Congreso LASA, San Juan, Puerto Rico, marzo de 2006.

desarrollan bajo su mirada, así como nos interrogamos acerca de sus horizontes ideológicos. Creemos que no obstante la pertenencia a diferentes y a veces contrapuestos grupos particulares o institucionales, los autores aquí estudiados generan y ponen en circulación discursos donde, con frecuencia, los estereotipos y los juicios de valor están presentes.

En el transcurso de las décadas de 1920-1930 en Brasil, el régimen republicano oligárquico entra en crisis: jóvenes tenientes encabezan el primer levantamiento militar, tiene lugar la Semana de Arte Moderno y se funda el partido comunista. Estos acontecimientos culminan con la llamada revolución de 1930, mediante la cual llega al poder Getulio Vargas. La línea de orientación de la política exterior brasileña, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, se mantendrá invariablemente favorable a los Estados Unidos de Norteamérica. En México, la culminación de la fase armada de la revolución y el inicio de la era de la reconstrucción (1920), la cristiada (1926-1929), y la llegada al poder de Lázaro Cárdenas (1934) exiliando a Calles e imprimiendo nuevo vigor a la revolución, condicionan, de una u otra manera, las descripciones y los análisis de los discursos generados por los actores más representativos evocados y convocados en este texto.

Desde la elevación de la legación a categoría de embajada en 1923, entre los representantes diplomáticos de Brasil en México, a partir de una visión elitista, el lenguaje empleado para describir y analizar la realidad de la cual ellos son participantes y observadores —convertidos ahora también en observados por el análisis del historiador—, está impregnado de prejuicios y conceptos etnocéntricos. En particular, influenciados por Arthur de Gobineau, Herbert Spencer y Gustav Le Bon, las ideas racistas habían sido cultivadas en Brasil por Euclides da Cunha (1866-1909), Francisco José Oliveira Vianna (1851-1914) y Silvio Romero (1883-1951), entre otros¹. A medida que avanza la década de 1920 e inicia la siguiente, se vuelven más evidentes las referencias a ideologías autoritarias y excluyentes. Una más amplia circulación de estas ideas coincidirá con el ascenso del nazismo y con el estrechamiento de las relaciones comerciales entre Brasil y Alemania.

II. El fantasma del bolchevismo

En breve ceremonia protocolaria efectuada en uno de los salones del Palacio Nacional el 15 de marzo de 1923, el presidente Álvaro Obregón recibe de Raúl Regis de Oliveira las credenciales que lo acreditan como el primer embajador permanente de Brasil en México. El nuevo representante pertenece a una de las familias más conocidas de la aristocracia brasileña y está casado con Regina Olinda, hija del marqués Olinda, una de las figuras más prominentes de la época del imperio brasileño. Al tomar posesión de su cargo en México (hasta noviembre de 1924, en que Antonio Feitosa toma el relevo al frente de la embajada), este abogado de formación, había recorrido ya un largo camino como diplomático en diversos foros internacionales y países tanto europeos como latinoamericanos². Hombre convencido de la justeza de la doctrina del orden e identificado con un proyecto de nación basado en la autoridad consolidada por la tradición, hacía suyas las fobias alimentadas por las teorías deterministas y darwinistas contra la masonería y el judaísmo internacional³.

En vísperas de la creación de la embajada permanente, en vano Regis de Oliveira había intentado hacer desistir al ministro de Relaciones Exteriores de su país de tal propósito. Consideraba que el momento era inoportuno, por lo que proponía esperar posibles modificaciones en la Constitución Política, sustentada a su parecer en “deplorables principios”⁴. En particular, en lo referente a la propiedad de las tierras y el dominio directo de la nación de los recursos naturales (artículo 27), que tanta irritación provocaba entre los empresarios estadounidenses dueños de las compañías petroleras. Debido precisamente a la política económica nacionalista practicada por el gobierno mexicano en sus relaciones con Estados Unidos —que en realidad eran de acercamiento—, Regis insistía en que la creación de la embajada era susceptible de interpretarse como una prueba de los sentimientos antinorteamericanos de Brasil. Había que evitar cualquier malentendido que viniera a enturbiar la secular política de amistad con Estados Unidos, consolidada por el ministro de Relaciones

1 Tucci Carneiro, Maria Luiza. *O Anti-semitismo na era Vargas, 1930-1945*, São Paulo, Editora Brasiliense; prefacio de Antonio Candido, 1988, pág. 86.
 2 *Attaché* de la legación en Roma (1895), secretario en Washington (1902-1909), secretario en Viena (1909), encargado de negocios en Perú (1911), colaborador del Barão do Rio Branco, en RJ; ministro plenipotenciario en Cuba (hasta 1915), ministro en Viena (1915), subsecretario de Relaciones Exteriores (hasta la firma del armisticio (1918), embajador en Francia (año y medio); representante de Brasil en la Tercera Asamblea de la Liga de las Naciones, en Ginebra (22 de septiembre de 1922); embajador en los Países Bajos (hasta 1923).
 3 Tucci, M.L. *O Anti-semitismo na era Vargas*, pág. 298.
 4 Regis a Felix Pacheco, México, 12 de marzo de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

Exteriores Barão do Ríó Branco y mantenida por sus sucesores Lauro Müller, Azevedo Marques y Félix Pacheco, relaciones en las que un factor importante era su calidad de principal comprador de café, producto eje de la economía agroexportadora de Brasil. Regis observaba y reportaba a Itamaraty el empeño de la prensa y el gobierno mexicano, calificado por él como “demagógico”, en presentar el gesto de Brasil como una desaprobación a los Estados Unidos. No obstante, el embajador confiaba en que Washington comprendería su postura, como también confiaba en que la expansión norteamericana beneficiaría en lo político y en lo económico a Brasil y a las demás naciones del continente⁵.

Desde su primer contacto con la realidad en México, Regis se muestra sorprendido ante el ambiente de agitación social prevaleciente. Se asombra del poder y de la influencia que los sindicatos ejercen en los actos del gobierno, así como del desarrollo de las ideas radicales, que compara con el de Rusia. En donde no le cabe duda que “imperaba el puro bolchevismo” es en el estado de Yucatán, lugar en el que, según sus propias fuentes de información, en el último año y medio se habían realizado un promedio de dos huelgas por mes, entre las cuales una había sido llevada a cabo por los agentes de policía y otra por los inquilinos suspendiendo el pago de las rentas. Situación similar se producía en el puerto de Veracruz, sacudido por frecuentes huelgas de los sindicatos con respaldo del gobierno.

En realidad, el gobierno encabezado por Obregón lejos estaba de adoptar posturas radicales. Desde su llegada al poder, el prestigiado general busca y logra apoyo popular estableciendo alianzas con los sectores campesino y obrero, sin que ello sea un obstáculo para establecer también acuerdos con miembros del antiguo régimen. Así, luego de un pacto con Luis N. Morones, el líder de la Confederación Regional Obrera de México (CROM) en 1920, a cambio de su respaldo en la contienda electoral (para lo cual se crea el partido laborista), esta central obrera tendría acceso privilegiado al auspicio del gobierno a tal punto que Morones y algunos de sus colaboradores ocuparán cargos de ministros o estarán al frente de importantes organizaciones. A pesar de la “camisa de fuerza” sindical —o estructuras de mediación (el charrismo y el corporativismo)—, impuesta por el naciente estado mexicano posrevolucionario al movimiento obrero organizado, en el transcurso de 1922

se producen 310 huelgas que involucraron a más de 100 000 trabajadores. Sin embargo, el número tanto de huelgas como de huelguistas se reduciría a lo largo del periodo presidencial de Obregón (1920-1924).

Bajo el mandato de Obregón, diversos dirigentes políticos, radicales pero no “bolcheviques”, convergen en los estados del área del golfo de México e instalan gobiernos socialistas. En Yucatán, con el apoyo de Obregón, Felipe Carrillo Puerto es electo gobernador constitucional (del 1º de enero de 1922 al 3 de enero de 1924, fecha en que fue asesinado) y pone en práctica una interpretación muy particular de la idea del socialismo, una especie de síntesis ideológica adaptada a la situación local. Mientras que en Veracruz, su homólogo Adalberto Tejeda (gobernador del estado de 1920-1924 y luego de 1928-1932) emprende una política pro obrerista ajustada al programa de desarrollo nacional diseñado por el poder central. En los primeros años del gobierno de Obregón, las organizaciones anarquistas y comunistas, reacias a la mediatización, se encargan de orientar las acciones más a la movilización que a la deliberación y a la negociación, hasta antes de ser tratadas como subversivas. En todas estas organizaciones y en el distrito federal, se forman poderosos sindicatos de inquilinos, en torno a la atractiva consigna de no pagar la renta de la casas habitación⁶.

Para Regis de Oliveira, Álvaro Obregón es el causante directo de todos estos trastornos en la sociedad, ya que con el fin de poner un alto a más de diez años de lucha armada se había rodeado de “partidarios como él del comunismo”⁷. Y si la situación en los centros urbanos era desastrosa, en el medio rural el agrarismo —que junto al indigenismo se había convertido en herramienta clave para el discurso revolucionario dominante—, estaba sin remedio destinado al fracaso. En abierta simpatía por el pasado oligárquico, Regis lamenta que el gobierno haya dividido las grandes propiedades para repartirlas entre los indígenas, a los cuales considera indolentes y sin ambiciones “por naturaleza”. Es decir, está inscrito en los genes y no en particularidades de orden cultural de cada pueblo o nación⁸. La idea de que el atraso del país es el resultado de su población en gran parte conformada por una raza inferior y que sólo la voluntad y la energía del hombre blanco pueden conducirlo por las vías de la civilización, estaba muy anclada en la élite intelectual conservadora brasileña de la época.

5 Regis a Félix Pacheco, confidencial, México, 10 de marzo de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

6 Véase sobre este tema Mora V. Rogelio de. *Sociedad en crisis. Veracruz 1922*. Universidad Veracruzana, México, 2002.

7 “*Sobre a situação do México. Ofícios —confidencial— da lavra do J.B. de Berenguer César, secretario de embajada*”, remitidos por Regis de Oliveira a Félix Pacheco, México, 12 de marzo de 1923. AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

8 Regis a Félix Pacheco, confidencial, México, 8 de marzo de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

Tres años antes, el sociólogo Francisco José Oliveira Vianna había publicado dos importantes libros muy leídos y discutidos entre los miembros de la intelectualidad brasileña, *Populações meridionais do Brasil y Evolução do povo brasileiro*, mediante los cuales pretendía explicar al país a partir de la tesis de superioridad del hombre blanco. Estas obras, que se inscriben dentro de la propuesta del “iberismo” (rechazo de ciertos aspectos centrales del mundo moderno), sostiene que los indios y los negros no habían aportado ningún elemento de valor a la formación histórica de Brasil. En ellas también se argumenta que la misión de conducir al país por la senda del progreso está reservada a los arios, dentro de las normas de la moral aria y con el concurso de los mestizos superiores arianizados. Como las ideologías del siglo XIX, el discurso de Vianna tenía pretensiones científicas y los que adherían o simpatizaban con sus ideas ganaban, de repente, el prestigio del conocimiento. No obstante, con el surgimiento de la antropología culturalista, el argumento biológico, poco a poco, iría perdiendo su pertinencia.

Predecesor e inspirador de Vianna, pero opuesto al racismo, Alberto Torres en su *A organização nacional*, rechaza la idea comúnmente aceptada de que el brasileño es de naturaleza ocioso (*preguiçoso*) e indolente. Para él, la sociedad brasileña carece de toda propensión a la indolencia; lo que realmente existe es un desequilibrio general, tangible en la educación de los individuos, en las modalidades y en las condiciones de adaptación⁹. También el antropólogo mexicano Manuel Gamio, en *Forjando patria* (1916), defiende la tesis de que las diversas expresiones culturales de los pueblos deben entenderse y valorarse en su propio contexto; de igual manera, como deben evitarse las comparaciones de unas con otras, en las que se utilicen criterios de superioridad e inferioridad¹⁰.

El ambiente político en los meses inmediatamente posteriores a la apertura de la embajada permanente de Brasil en México, está signado por la lucha con miras a la sucesión presidencial, en la que Adolfo de la Huerta enfrenta la candidatura de Plutarco Elías Calles. Regis ve a este último con mayores probabilidades de ganar, pero teme que al llegar a la presidencia ese hombre “dueño de la ideas más extremistas y jacobinas” implante un “régimen bolchevique”, y

entonces sobrevenga “una nueva revolución”¹¹. En caso contrario, si la situación política no es perturbada durante las próximas elecciones por “los elementos bolcheviques partidarios del general Calles”, vislumbra el comienzo de una era de prosperidad para México¹². Al observar al ex maestro rural y general revolucionario Calles reivindicando en sus discursos a Emiliano Zapata y rodeado de los líderes del agrarismo y del laborismo, Soto y Gama y Morones, a Regis no le cabe la menor duda de su adhesión al comunismo. Así como Getulio Vargas después de la creación del *Estado Novo*, Calles maniobra para obtener el apoyo de la izquierda comunista. En entrevista concedida a un reportero del periódico *El Demócrata* (abril de 1924), Calles aclara su posición frente al bolchevismo en México:

“a las corrientes impetuosas es necesario guiarlas, hallar cause que las discipline y contenga, convirtiéndolas, de agentes de destrucción en elementos útiles e inofensivos”¹³.

Como detractor de los principios y de los objetivos de la revolución, Regis ve con malos ojos las modificaciones de conjunto del sistema económico, político y social. Entre más contempla y analiza lo que es o le parece ser la degradación de las instituciones, más persuadido está de que la política mexicana es corrupta e inmoral como no hay otra en América Latina. A pesar de su inapelable condena a los usos y costumbres ligados a la organización social del país anfitrión, hay ocasiones en que prefiere reprimir sus escrúpulos y adaptarse a las circunstancias. Previendo las repercusiones en la opinión pública de eventuales críticas a un discurso del ministro Félix Pacheco publicado en la prensa nacional, a propósito de la declaración de principios de la doctrina Monroe (que tiene como meta la intervención de Estados Unidos de América en los asuntos internos de los países latinoamericanos, doctrina a la cual el Gobierno mexicano es adverso), Regis convence a Benito Javier Pérez Verdía,

“el más autorizado periodista publicista en materia de política internacional”,

para que en su columna de *Excelsior* comente “de modo favorable tal discurso”¹⁴.

9 María Teresa Toribio Brittes. “Construção do cientificismo”, en Alberto Torres. *Influências européias. Paper apresentado no XIV Congresso Internacional AHILA. Simpósio: Idéias, intelectuais y paradigmas ideológicos europeus em América Latina 1850-2000*. Universitat Jaume I, Catellón, Espanha, 20-24 setembro de 2005, págs. 16-17.

10 Citado en Bonfil Batalla, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo, 2000, pág. 170.

11 Regis de Oliveira a Félix Pacheco, México, 20 de julio de 1923. AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

12 Regis de Oliveira a Félix Pacheco, México, 3 de septiembre de 1923, AHI, exp. 221-1-9, oficios, 1923-1926.

13 Citado por Paco Taibo II. *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, México, Joaquín Mortiz, 1986, pág. 235.

14 Regis a Félix Pacheco, México, 4 de noviembre de 1923, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

III. Las variables bienestar social y moralidad

Durante su estancia en México, Arthur Guimarães de Araújo, cónsul de Brasil en Tampico y discípulo de Silvio Romero, escribe una obra dedicada a Oliveira Vianna, *A philosophia do petróleo no México* (1923)¹⁵. Fiel al método de investigación sistemática de las sociedades, Le Play, quien insiste en el hecho que el bienestar social está ligado al respeto de una ley moral fuerte imponiéndose comúnmente a todos, se fija como objetivo definir las características del estado social moderno de México. En este trabajo el autor comparte con Regis la antipatía por el bolchevismo e inquiriere, entre otras cosas, sobre aspectos concernientes a las prácticas alimenticias. A la manera del admirado Oliveira Vianna, quien para legitimar sus propuestas como ciencia exacta recurre a fuentes primarias, mediante el uso de las estadísticas, relaciona la cantidad de pulque (bebida característica de México, de entre 4 y 7 grados de alcohol, que se obtiene fermentado la savia, o aguamiel, de varias especies de maguey) con la carne y harina que se consume en la capital de la república.

Como por lo general sucede tanto en el juicio ético como en el juicio estético, Arthur Guimarães de Araújo erige como ideal sus propias costumbres. Sobre la base del tratamiento privilegiado de lo suyo, en detrimento del de los otros, el cónsul ilustra a los lectores poco advertidos explicando que el pulque es el equivalente brasileño de la *cachaça* (aguardiente de melaza de caña, con una concentración de alcohol de entre 38% y el 51%), a diferencia —añade sin detenerse en argumentar— de que la bebida mexicana es más nociva que la brasileña. Al constatar que los habitantes de la ciudad capital ingieren más pulque que carne y harina (cuando la base de la alimentación es el maíz y el frijol), llega a la conclusión que la población en México, en su mayoría analfabeta, vive “embrutecida por el pulque”. Esta situación de

envilecimiento generalizado en ocasiones se relaciona con el progreso intelectual y artístico del pueblo mexicano, el cual

“se resume, con raras excepciones, en apreciar cada vez más las corridas de toros y las peleas de gallos”¹⁶.

En otra parte de su obra, el cónsul Guimarães estima que el pueblo mexicano padece no sólo de bolchevismo sino también de xenofobia, ambos males provenientes del extranjero. La xenofobia, hostilidad a lo extranjero, no era del agrado de teóricos como Gobineau. Sin embargo, el anticomunismo y la xenofobia son conceptos que van de la mano del nacionalismo. Sin tal vez querer ver que, en cuestión de prejuicios etnocéntricos, los otros emiten el mismo juicio con respecto a ellos, Guimarães protesta por la forma en que los periodistas Julio Jiménez Rueda y Luis C. Sepúlveda, del *Excelsior* y *El Universal* respectivamente, se refieren a ciertos procesos políticos de Brasil como en el caso de un artículo en el que Jiménez sostiene, sin fundamento, que la población en Brasil es esencialmente negra o mulata, y el mestizo de portugués e indio es escaso; o el caso de Sepúlveda quien critica la política migratoria y la falta de empeño del gobierno para mejorar la educación. Esta deficiencia, según Guimarães, es atribuible a que “ninguna de las razas constructoras de Europa” se ha establecido para contribuir al desarrollo del país¹⁷.

IV. La Comisión México-Americana de Reclamaciones

Otra de las figuras que tuvieron un contacto estrecho con México fue el jurisconsulto, hombre de letras (doctor *Honoris causa* por la UNAM en 1923) y representante de Brasil en varios consejos en el extranjero, Rodrigo Octavio de Langaard Menezes¹⁸. Una de las misiones importantes, fue su controvertida par-

15 Araújo, Arthur Guimarães de. *A philosophia do petróleo no México. Estatística, gráficos e informação photographica a cargo do engenheiro Ary de Segadas Machado Guimarães*. Escrito a bordo del petrolero S.S. San Leopoldo”, del 1 al 15 de abril de 1927. Río de Janeiro, Typographia do Jornal do Comércio, 1928. Posteriormente, Guimarães trabajará como asesor interino en la Secretaría de la República (Casa Civil) sustituyendo a Ronald de Carvalho, del 29 de abril al 17 de mayo de 1935. El autor también publicó: *Ensayos de historia y crítica* (1948); *Problemas de philosophia biológica* (1904); *Historia diplomática del Brasil republicano* (1910); *Jesús - Ensayos de sicología mórbida* (1912); *Las colonias extranjeras en Tampico*, Rodrigues & Co., RJ, 1927; *Introducción a las obras del barão de Rio Branco* (1945), y escribió para la *Revista Americana* y el *Jornal do Comércio*.

16 “*Sobre a situação do México. Ofícios —confidencial— da lavra do J.B. de Berenguer César, secretario de embaixada*”, remitidos por Regis de Oliveira a Félix Pacheco. México, 12 de marzo de 1923. AHI, exp. 221-I-9, México, oficios, 1923-1926.

17 Araújo, A. *A philosophia do petróleo no México*, pág. 19.

18 Rodrigo Octavio (1866-1969) es un prestigiado autor cultivando la novela, la poesía, el ensayo y los estudios históricos. Entre sus obras se encuentran: *Pámpanos* (1886); *Poemas e idílios* (1887); *Aristo*, novela (1889); *Festas nacionais* (1893); *Bodas de sangue*, novela publicada en la *Revista Brasileira*, t. IV (1895); *A balaiada*, crónica histórica (1903); *Felisberto Caldeira, crônica dos tempos coloniais* (1900); *A estrada*, drama (1907); *Águas passadas*, novela (1914); *A constituinte de 1823*, trabajo presentado en el Congresso de História Nacional (1914). También fue fundador de la Academia Brasileira de Letras en 1897, visitó varias veces México y ligó amistad con numerosos intelectuales, entre los cuales Alfonso Reyes.

ticipación como árbitro presidente de la Comisión México-Americana, México-Francesa y México-Alemana de Reclamaciones, de 1925 a 1926, cuyo objetivo más delicado fue resolver la reclamación relativa a la muerte de 15 americanos por un grupo identificado con las fuerzas de Pancho Villa¹⁹. El Gobierno de México argumentó que Villa era considerado un bandido y, por tanto, rechazó asumir la responsabilidad de un hecho cometido por personas consideradas por fuera de la ley. Rodrigo acepta lo bien fundado de los argumentos y absuelve a México²⁰. Como es de suponer, el laudo de Rodrigo disgusta a los representantes del Gobierno norteamericano. Ernest B. Perry, presidente de la comisión estadounidense, advierte a Rodrigo que la absolución acarrearía graves consecuencias, incluida la denuncia de la convención y la ruptura de las relaciones entre los dos países²¹.

Entre tanto, Rodrigo se marcha a Cuba. Ya restablecido de un problema de salud, un mes más tarde regresa de La Habana a Tampico, el 28 de abril de 1926. Antes de proseguir su viaje a Nueva York, convoca a una reunión de prensa en donde anuncia haber modificado el laudo favorable a México. Ante tantas presiones, Rodrigo Octavio renuncia al cargo de árbitro presidente y retorna a Brasil en julio de ese mismo año. Después de esta experiencia, el Gobierno de México no aceptará a Octavio como árbitro en ninguna de las comisiones de reclamaciones pendientes con Francia, Alemania y, aun menos, con Estados Unidos de América²².

Frente a la tormenta desatada por este asunto en los círculos diplomáticos y en la prensa, el embajador de Brasil en México, Rinaldo Lima e Silva, sale en de-

fensa de Rodrigo y declara a periodistas mexicanos que la acusación de soborno a Rodrigo hecha por Calles, lanzada por el grupo de Hearst (magnate propietario de influyentes periódicos en Estados Unidos), reproduciendo para ello un documento apócrifo, era una calumnia²³. El embajador veía detrás de esta maniobra una campaña orquestada con el propósito de demostrar la política antiamericana del Gobierno de México, especialmente en lo concerniente al conflicto en Nicaragua²⁴.

Años más tarde, siendo Rodrigo Octavio presidente de la Academia Brasileira de Letras (ABL) promueve y realiza un homenaje de este instituto al poeta y escritor Alfonso Reyes, a la postre embajador de México en Brasil²⁵. En su discurso de presentación, Rodrigo evocando la historia del país de origen del escritor homenajeado anota:

“De esa vida nacional mexicana, acá afuera, sólo se conoce la turbulencia. De poco más que de revoluciones se ocupan las noticias internacionales, relativo a México. Y su reputación en ese aspecto está de tal modo afirmada que en París, cierta vez, un periódico popular estampó unos grabados con el sugestivo título, en grandes caracteres, México sangriento. Fui a ver de qué se trataba y me encontré, simplemente, con el asesinato de João Pessoa, en Recife (...) (México) “no es sólo revoluciones y sangre, es también conciencia nacional y sentimiento artístico. México posee conciencia de su deber cívico, defiende los intereses de la nacionalidad y preserva todos los predicados de su independencia (...) Su Secretaría de Educación es un modelo de organización y de eficiencia. De allí irradia y se difunde por el país

19 Al principio las relaciones de Villa con Estados Unidos tenía la simpatía del presidente Woodrow Wilson, por ser el único líder revolucionario que respetaba las propiedades norteamericanas. Sin embargo, Villa ataca a Columbus, Nuevo México, en 1916. Para el historiador Friedrich Katz, el ataque se origina por la animadversión norteamericana, luego de que Villa, habiendo vendido todo el ganado de las grandes haciendas de Chihuahua, aumenta los impuestos de las compañías norteamericanas. A mediados de 1915 un emisario del gobierno norteamericano garantiza a Villa el reconocimiento exclusivo de Estados Unidos de América, a cambio de aceptar ciertas condiciones. A pesar de que su consentimiento le hubiera proporcionado los recursos para la victoria, Villa rechaza la oferta, ya que equivalía a convertir a México en una semicolonias de los vecinos del norte. Al ser reconocido el Gobierno de Carranza por Estados Unidos de América, erróneamente Villa piensa que Carranza había obtenido el reconocimiento gracias a la aceptación de convertir a México en un satélite norteamericano. Entonces decide atacar a Columbus, con la idea de provocar una ruptura entre Carranza y Estados Unidos de América “Si Carranza había firmado tal pacto y no resistía a los norteamericanos, que seguramente invadirían a México para perseguir a Villa, entonces Carranza sería desenmascarado como un traidor a México; si, por otra parte, resistía, entonces habría un rompimiento entre Carranza y Estados Unidos, lo que de hecho ocurrió”. Friedrich Katz, “La revolución de Francisco Villa”, conferencia pronunciada al recibir el grado de doctor *Honoris causa* de la Universidad de Colima. Universidad de Colima, 21 de octubre de 1994.

20 Feitosa a Félix Pacheco, México, 15 de marzo de 1926, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

21 Feitosa a Félix Pacheco, México, 15 de marzo de 1926, AHI, exp. 221-1-9, México, oficios, 1923-1926.

22 Luti, encargado de negocios de la legación de la República Argentina a Ángel Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores y Culto, México, 15 de marzo de 1926, Estados Unidos de América y México, oficios, Dirección de Archivo, Biblioteca y Museo de la Diplomacia Argentina del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, exp. 5, t. I, caja 1882.

23 Lima e Silva a Otávio Mangabeira, México, 28 de noviembre de 1927, AHI, exp. 21-2-4, México, telegramas, 1927-1930.

24 Por estas fechas, un reapunte de las actividades revolucionarias provoca el desembarco de 5000 infantes de marina en Nicaragua. Mientras que Coolidge apoya al conservador Adolfo Díaz y crea una Guardia Nacional, Calles reconoce como gobierno constitucional a J.B. Sacasa, cabeza de la Revolución Liberal Constitucionalista, y le envía armas.

25 Alfonso Reyes consideraba a la ABL como de “centro-derecha” y un “sitio para figurones políticos o para literatura atrasada aunque decente”. Véase al respecto Ellison, Fred P. *Alfonso Reyes e o Brasil. Um mexicano entre os cariocas*, Río de Janeiro, Consulado General de México / Topbooks, 2002. pág. 140.

entero la orientación educativa. Y los resultados son admirables²⁶.

V. La Cristiada y sus repercusiones

En Brasil se crea a inicios de la década de 1920 un original y fuerte movimiento católico organizado bajo los auspicios de Sebastião Leme, y dirigido desde 1922 por Jackson Figueiredo (JF). Este círculo de intelectuales funda la revista *A Ordem*, que pronto se convirtió en uno de los más influyentes medios de difusión. Su joven director es un escritor polémico de gran vigor, quien en sus artículos denuncia los embates del gobierno de Calles a la Iglesia católica. Durante el Gobierno de Artur Bernardes (1922-1926), JF funge como jefe de censura, lo que motiva airadas protestas de Pascual Ortiz Rubio, entonces embajador de México en Brasil.

Durante esta confrontación en la prensa brasileña, los periodistas manifiestan su desaprobación al gobierno surgido de la revolución, por la persecución y la escalada de violencia que desemboca en la Cristiada, llamada así por el grito de batalla de los rebeldes: “¡Viva Cristo Rey!”. Esta insurrección en contra de la revolución, que se prolongaría cerca de tres años, comienza el 31 de julio de 1926, cuando las autoridades deciden aplicar leyes constitucionales nocivas al funcionamiento de la Iglesia católica, como convertir las iglesias en edificios públicos y los sacerdotes en empleados civiles. En reacción, la jerarquía católica, con el apoyo de la organización laica Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, suspende los servicios religiosos y promueve un boicot económico. Los articulistas de *A Ordem* revelan a la opinión pública los excesos anticlericales en México presentándolos como una prueba del fracaso de la “democracia moderna”, producto de la misma revolución.

Pronto se suman a la campaña los periódicos el *Jornal do Comércio*, *Jornal do Brasil*, *Gazeta de Notícias*, *A Cruz*, publicación semanal de la Confederación Católica de Río de Janeiro y *Jornal da Manhã*, de Belén, entre otros. Por su parte, Pascual Ortiz Rubio busca y encuentra apoyo entre los liberales, los estudiantes y los militantes teniendo como centro de gravedad el órgano informativo *A Esquerda*. Entre finales de 1926 y la primera mitad de 1927, cuando en México el movimiento armado logra extenderse en amplias zonas del campo de los estados del occidente y

del centro, Pascual Ortiz demuestra impericia en el manejo de este asunto y, sin el respaldo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, estuvo a punto de producir la ruptura de las relaciones México-Brasil.

Luego del fallecimiento de JF en un accidente en 1928, la dirección de *A Ordem* es asumida por dos discípulos herederos de su pensamiento y de su actividad: Alceu Amoroso Lima (hasta 1934) y Perillo Gomes. Este acontecimiento, aunado al retorno de Ortiz Rubio a México en noviembre de 1928, y tiempo después la llegada a Río de Janeiro del prestigioso hombre de letras Alfonso Reyes (abril de 1930) en calidad de embajador, el interés de la revista por el conflicto religioso en México, si no disminuye al menos baja de intensidad. El embajador poeta inaugurará una nueva etapa en las relaciones entre los dos países y abrirá espacios para una mayor fluidez en los intercambios cognoscitivos a través de la palabra hablada o escrita.

VI. En defensa del México revolucionario

Si los intelectuales ultra nacionalistas colaboradores de la revista *A Ordem* al mencionar el nombre del presidente de la república Plutarco Elías Calles añaden el epíteto, usado como difamatorio, “judío” —en realidad, de ascendencia turca—, el adjetivo es también esgrimido por militantes de la izquierda y por elementos liberales para criticar a sus adversarios en el campo ideológico. Un ejemplo de ello es Óscar Tenorio, quien en sus tiempos de estudiante pone su pluma de periodista al servicio de la revolución mexicana —en la persona del embajador en Brasil y futuro presidente de México, Pascual Ortiz Rubio (1930-1932)—. En uno de sus artículos periodísticos apologeticos, Tenorio señala que los enemigos de Calles, aquellos que han resultado perjudicados por su obra, anhelan ver al país transformado en:

“una colonia del judaísmo bancario, administrada por algún Díaz corrompido y corruptor”²⁷.

El nacionalsocialismo en ascenso, acusaba a los judíos de conspirar desde el capitalismo y del marxismo —ambos judíos— con miras a lograr el control mundial. Hitler, en *Mein Kampf*, sintetizaría y establecería una tipología de las razas, tres en total. En la cima, la raza aria, creadora de la cultura; enseguida,

26 Rodrigo Octavio, 1934, “Homenagem ao Sr. Alfonso Reyes (sessão pública em 30 de agosto de 1934)”, en *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 47, ano 27, Janeiro 1935, pág. 478.

27 Tenorio, Óscar. *México revolucionário. Pequenos comentários sobre a revolução mexicana e suas conseqüências*. Río de Janeiro, Folha Acadêmica. Prólogo de Adelmo de Mendonça, 1928, págs. 29-30.

las razas portadoras de la cultura, que vehiculan pero no crean; y, en la parte inferior, la raza destructora de la cultura, los judíos. De tal manera, el rechazo al comunismo era igualmente un temor al marxismo judío. En Brasil, después de producir la representación de la revolución de 1930, Getulio Vargas se entrega a la tarea de inculcar la idea de una amenaza comunista, contando para ello con el apoyo de los integralistas, adeptos al fascismo y al nazismo. Esgrimiendo esta amenaza, logra ganar las simpatías de las élites políticas con el fin de suspender las elecciones e instaurar la dictadura del Estado Novo en 1937.

Vargas, quien permitía el ascenso del antisemitismo y la comunidad judía en Brasil, no tardaría en ser víctima de persecuciones. El sentimiento antijudío llegaría a formar parte de las creencias en la eugenesia adoptadas por los grupos de derecha y en los círculos de gobierno, para apuntalar una nacionalidad brasileña fuerte. No obstante, a partir de 1940 las simpatías del dictador se orientarán hacia Estados Unidos y participará en la Segunda Guerra Mundial como aliado de las fuerzas antifascistas.

Condenada por los grupos de extrema derecha, la revolución mexicana también era execrada desde la izquierda por los intelectuales "orgánicos" del partido comunista de Brasil. En obediencia al credo stalinista y a las consignas de la Tercera Internacional, sus dirigentes denuncian a la revolución mexicana por estar, junto con la China, "fatalmente pervertida"²⁸. La pequeña burguesía se había apoderado del timón de la revolución, que debía estar en manos del proletariado, único agente histórico con capacidad para conducir a la masa campesina hacia una sociedad igualitaria y justa, se decía.

VII. Entre el caudillismo y el presidencialismo constitucional

Removido de Santiago de Chile, Abelardo Roças llega a México para sustituir como embajador a Reinaldo de Lima e Silva, el 8 de junio 8 de 1931 (hasta inicios de 1939). La presidencia de la República, en Brasil, es entonces ocupada por Pascual Ortiz Rubio (1924-1934), ex embajador de México en Brasil. Durante sus aproximadamente ocho años al frente de la embajada, Roças será testigo e informará a Itamaraty, entre otros acontecimientos importantes, de los últimos estertores de la Cristiada (1926-1932), de la renuncia de Pascual Ortiz Rubio en beneficio de

Abelardo Rodríguez (1932-1934), y del fin del Callismo y con ello la llegada al poder de Lázaro Cárdenas (1934-1940). En Brasil, a escasos seis meses antes del arribo de Roças a México, el presidente Washington Luis había sido depuesto mediante un golpe de Estado y la junta militar había designado a Getulio Vargas como jefe del "Governo Revolucionário Provisório" (noviembre de 1930); São Paulo sería el escenario del estallido de la revolución constitucional (julio de 1932); Getulio Vargas sería electo presidente de la república en elecciones indirectas (1934) y tres años más tarde se establecería como dictador instituyendo el Estado Novo (1937-1945).

Para tratar de entender a ese pueblo alógeno en el seno del cual estaba destinado a desempeñarse indefinidamente como representante diplomático, el nuevo embajador toma como punto de partida un prejuicio: el pueblo mexicano posee y es dominado por una "psicología bandolera"; el término psicología bien puede traducirse aquí como la estructura moral del pueblo²⁹. Enseguida, de la mano de discursos que justifican a la raza desempeñando un papel fundamental en el comportamiento humano, elabora su propia imagen de tal fenómeno social enfocándose en las condiciones étnicas del país. En sintonía con las doctrinas evolucionistas, percibe a una población compuesta en su gran mayoría por indígenas, todos irremediablemente indolentes y siempre embriagados por el pulque, que ha logrado desarrollar "un instinto artístico, sobre todo musical". De naturaleza rijosa y vengativa, el indígena es también "por naturaleza" víctima de la explotación de parte de los demás elementos del país. Es decir, de los mestizos, quienes sin su participación realizan la revolución.

En consonancia con las tesis de Oliveira Vianna, Roças considera que los cruzamientos tienen un carácter degenerativo. En principio, las razas son diferentes y están enmarcadas en un orden jerárquico único, según una escala única, donde no se discute la superioridad natural del blanco. Los mestizos, a menos de ser mestizos superiores, es decir, bajo la conducción de los blancos, son ineptos para guiar a la sociedad por el camino de la civilización. Así como Gobineau sostiene en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853), Roças piensa que ciertas razas no son susceptibles de ser civilizadas y una de ellas es la mexicana. En uno de sus reportes a Afranio de Mello, el embajador se muestra escéptico sobre la posibilidad de construir un orden político digno teniendo como materia prima "el ladrillo mexi-

28 Dulles, John W.F. *Anarchists and Communists in Brazil, 1900-1935*, Texas, University of Texas, 1927, pág. 433.

29 Luego de Augusto Comte, los pensadores más importantes que aplican la psicología a las concepciones políticas y sociales son Gabriel Tarde (1843-1904), Emile Durkheim (1858-1917) y Gustavo Le Bon (1841-1931).

cano”³⁰. Para mejor justificar sus prejuicios echa mano de la retórica científicista (que somete la ética a la ciencia), comparando el mundo de la naturaleza y el mundo humano,

“como parte de las moléculas, los hombres públicos mexicanos tienen que participar en cierto grado de las imperfecciones de la raza y del medio”.

Una vez más el empleo de los términos raza y medio no es fortuito. Hippolyte Taine, uno de los más apasionados divulgadores del pensamiento racialista en el siglo XIX, quien entre otras cosas —inspirándose en Montesquieu— se aboca a la descripción de la “psicología especial de cada formación especial” (*Philosophie de l'art*), desarrolla el concepto de raza “histórica”. La raza (lo innato), vista como una planta con sus cualidades originales, es transformada por su medio y su historia (lo adquirido).

Desde esta perspectiva, las cualidades originales del “ladrillo mexicano”, combinadas con el medio (lo que le impone el ambiente exterior) y el momento (la combinación de los dos factores anteriores), habrían contribuido para que toda la historia política de México sea “páginas de sangre”. Los enfrentamientos armados y las continuas revoluciones que el país ha experimentado, argumenta Roças, son la causa de la extinción del respeto por la vida humana. Esta situación de conflicto permanente sólo habría conocido una interrupción. En la línea apologética de Oliveira Vianna por las oligarquías rurales, el embajador lanza una mirada indulgente al periodo de Porfirio Díaz (1876-1910),

“el único paréntesis de civilización (...) un oasis blanco de paz (...) cuando México tuvo un aspecto imponente y tranquilo de imperio”.

Lamenta que esa especie de paraíso construido por el dictador se derrumbara con el advenimiento del infierno de la revolución, la cual “arruinó la opulenta aristocracia rural del país”. Es la idea de la sociedad del antiguo régimen con la monarquía (el gobierno de uno solo), cada hombre en su lugar, cada uno con sus derechos y deberes, que él defiende. No tanto el efímero emperador de México Maximiliano de Habsburgo (primo hermano del emperador Pedro II de Brasil) sino Porfirio Díaz (mestizo, por cierto) quien a costa de sacrificar la libertad política, había puesto al país sobre las vías inéditas de la paz, el or-

den y el progreso. Desde el principio de su longevo gobierno, el general Díaz aplicó un método feroz pero infalible: la inclemencia con los bandoleros y el castigo al robo con la pena de muerte. La caída de ese orden se debió, según Roças a la negligencia de la aristocracia en sus latifundios. Su actitud propició que una parte considerable del pueblo decidiera vivir al margen de la ley, perdiendo el sentimiento de respeto a la propiedad ajena y dedicándose al robo.

A contracorriente de las teorías racistas y fascistas, según las cuales las cualidades morales del individuo están enteramente determinadas por sus disposiciones físicas, Gilberto Freyre, en *Casa Grande e Senzala* (1933), afirma la inexistencia de razas inferiores y superiores. La posible inferioridad física de los brasileños y sus consecuencias psicosociales se desprende del predominio del latifundio, que durante siglos privó a la población colonial de una alimentación sana y equilibrada. El autor reivindica en el país a un pueblo mestizo, resaltando el papel democratizante del mestizaje.

Otro flagelo —según Roças—, además del bandidaje, que como una de las manifestaciones de la vida nacional padece el pueblo mexicano, es el caudillismo. De hecho, el Estado mexicano transitaba del régimen de caudillos generados por la revolución hacia el presidencialismo constitucional. El presidente Calles es el prototipo del caudillo y posee “la personalidad política más fuerte de toda América Latina”. Lo acusa de haber suprimido la libertad pública y ejercer “un despotismo tan inhumano y corrompido como los extintos emperadores de Rusia”³¹. En su conjunto, la vida política mexicana supera en inmoralidad y en corrupción a todas las demás naciones de América Latina. Y, además, de todos los países del mundo, incluido Rusia, México es el que tal vez posee el más alto índice de capacidad revolucionaria.

No obstante, Roças admite que entre la clase dirigente existen jóvenes intelectuales “sectarios”, portadores de buenas intenciones, a quienes compara con aquellos que participaron en la fundación de la república en Brasil. De inmediato, añade que el sectarismo de los oficiales brasileños radicaba en el dominio intelectual porque —como si un padrón universal del bien y del mal lo avalara—, “la crueldad y la maldad no son brasileñas”. En contraste, considera que el sectarismo de los mexicanos “es feroz y dinámico y su fórmula es ‘cree o muere’”³². Es característico del

30 A. Roças a Afranio de Mello Franco, reservado, México, 26 de octubre de 1932. AHI, exp. 32-2-, México, oficios 1931-1934.

31 A. Roças a Afranio de Mello Franco, México, 13 de noviembre de 1931 (reservado), y 26 de octubre de 1932, México, AHI, exp. 32-2-1, México, oficios, 1931-1934.

32 A. Roças a Afranio de Mello Franco, México, 13 de noviembre de 1931 (reservado), y 26 de octubre de 1932, México, AHI, exp. 32-2-1, México, oficios, 1931-1934.

nacionalista creer que el país al que pertenece posee los valores más altos, cualquiera que éstos sean.

Y si también reconoce un lado positivo de la revolución, es para enseguida criticar, desde su determinismo, los resultados. Destaca que el movimiento revolucionario contribuyó a realizar grandes progresos en la paz y en el orden material, y convertirse en precursora de principios —sin precisar cuáles— aceptados y adoptados en el extranjero. Sin embargo, ni la revolución ni su prolongación habrían conseguido elevar al país a la dignidad, puesto que el país mismo es producto de “malas mezclas”. Por otra parte, observa —certeramente— que de los muchos errores cometidos por la revolución, el más grave de todos es el de la lucha religiosa, con la cual el gobierno se había distanciado del pueblo. Asimismo, reprocha a generales y políticos sus grandes fortunas acumuladas de manera ilegítima, en detrimento de los obreros y los campesinos, cuyas reivindicaciones ya habían dejado de considerarlas como suyas. Concede que la revolución sólo produjo cuatro grandes figuras: Madero, Carranza, Obregón y Calles.

“Madero fue el apóstol, con la pureza originaria del ideal revolucionario. Carranza, el de mayor cultura. Obregón, el más inteligente, dotado de un raro genio natural. Calles, el de carácter más fuerte, en el sentido de la energía. Calles es un primario”³³.

A pesar de su profundo desacuerdo con esa sociedad mexicana percibida como algo aparte de lo suyo, y no como un todo coherente, Roças supo rodearse de amistades y ganarse el reconocimiento de los mismos hombres duramente por él criticados en sus reportes a Itamaraty. Habría que concederle razón al escritor Víctor Hugo cuando afirma que “un diplomático traiciona todo, excepto sus sentimientos”. Antes de pedir licencia y marcharse del país por una temporada, en el marco de testimonios poco comunes de reconocimiento a su labor, el presidente Lázaro Cárdenas declarararía que,

“ningún diplomático ha comprendido mejor el espíritu revolucionario del actual gobierno mexicano que el representante de Brasil”³⁴.

En ausencia de Roças, Carlos Alves de Souza asume la dirección de la embajada como encargado de ne-

gocios *ad interim*, en septiembre de 1935 (hasta mayo de 1937). En el contexto de propaganda de la amenaza comunista y de la simpatía por los movimientos totalitarios de derecha que con el consentimiento de las élites políticas Getulio Vargas apuntalaba en Brasil, el lenguaje nacionalista empleado por Alves de Souza adquiere connotaciones francamente fascistas. Su animadversión y sus referencias lacerantes en contra de los judíos, los masones, los comunistas y las minorías son una constante. Con las anteojeras de la ideología, este hombre comprometido daba fe no de la realidad existente sino de la interpretación de la realidad que él mismo se forjaba. Frente a la tarea de legitimar definitivamente el sistema político y afianzarse como presidente de la república, Lázaro Cárdenas se apoyaba en el oficialista partido de la revolución mexicana y en los sectores populares, estimulando la creación de sindicatos (la Confederación de Trabajadores Mexicanos sería fundada en 1936 y, dos años después, la Confederación Nacional Campesina) y distribuyendo, como nunca antes, tierras a los campesinos. Ahora bien, Alves de Souza en uno de los reportes informaba ser testigo de la “conversión del obrero mexicano al credo político de Moscú”. En medio de un “caos político y la destrucción del orden cristiano”, de ese orden cristiano contra el comunismo y la anarquía tan ardorosamente defendido por el integralismo en Brasil³⁵, México había sido ya transformado en un gran campo experimental,

“para instalar aquí una tiranía roja e impía, condenando a este pueblo a los peores sufrimientos morales y materiales, bajo el yugo de la cuadrilla de judíos de Moscú”³⁶.

Los responsables de la supuesta infiltración comunista serían profesionales de la política que, de acuerdo con el estereotipo del mexicano, actuarían sin escrúpulos

“y formados en el régimen del abuso y de la violencia (...) perfectamente emancipados del complejo de sentimientos de honra y dignidad”.

Las estrategias populistas de cooptación de la clase obrera, aplicadas por el gobierno de Cárdenas como respuesta al desafío de resolver la cuestión social, eran vistas como un “socialismo de opereta (que) no pasa de un artificio y de un malabarismo político”, detrás del cual se escondía la mano inexorable del comu-

33 A. Roças a Cavalcanti Lacerda. México, 10 de febrero de 1934 y 6 de febrero de 1935. AHI, exp. 32-2-4 y 32-2-3, México, oficios, 1933-1934.

34 Carlos Alves a Carlos de Macedo Soares, México, 17 de septiembre de 1935, AHI, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

35 Véase al respecto Salgado, Plinio, *O que é o integralismo*. Río de Janeiro: Schmidt (ed.), 1933.

36 Carlos Alves a José Carlos Macedo Soares, México, 11 de febrero de 1935, confidencial, AHI, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

nismo, con el fin de ganarse las simpatías del proletariado y el campesinado³⁷.

Sin matices, Alves de Souza hacía suyas las diatribas de Roças sobre la política mexicana “la más inmoral, corrupta y menos escrupulosa de toda América Latina”. En este marco, el general Cárdenas, “militar ignorante”, era considerado como:

“un hombre digno y honrado, cualidades personales rarísimas de encontrar en las calles de México, no obstante, es un pobre de espíritu y sobradamente conocido por la mediocridad de su inteligencia”³⁸ (de Souza, 19 de diciembre de 1935).

VIII. Consideraciones finales

A lo largo de este trabajo hemos podido observar cómo a partir de diversas y a veces contrapuestas categorías de percepción, algunos de los más destacados representantes diplomáticos e intelectuales brasileños describen el universo social mexicano bajo su mirada. Estas categorías o voluntad de imponer la manera legítima de ver el mundo se inscriben en el marco de las ideologías, entendidas como representaciones (modos de aprehensión del mundo, motivaciones y reglas de conducta, análisis de la vivencia, juicios de valor, doctrinas) organizadas en el plano formal en un conjunto coherente, y actuando sobre la realidad. Sus opiniones, por lo general impregnadas de juicios de valor, se fundamentan en el equívoco, en la proyección sobre el otro de una imagen propia.

Así, por ejemplo, en el caso de los embajadores, a excepción de Rodrigo, para explicar un comportamiento determinado recurren no pocas veces a determinantes biológicos (los instintos, la genética) o psicológicos (el resentimiento, la “psicología bandolera”). Las faltas a las reglas de la objetividad también son constantes. Arthur Guimarães en su estudio acerca de la población de la ciudad capital, deduce falsas evidencias de la realidad social. En ese sentido, existe una continuidad en los lugares comunes al espíritu etnocéntrico que define los valores absolutos a partir de los valores propios, desde el primer embajador permanente Regis hasta Alves, en quien las tendencias profacistas aparecen con mayor claridad.

Ahora bien, las lecturas que de la revolución mexicana elaboran los diferentes agentes varían según su posición, así como a los intereses a los cuales se asocian. Es sabido que los intelectuales están vinculados a una clase social y desempeñan la función de articular la imagen del mundo social apropiado a su clase social. Aun cuando la visión elitista de los de los embajadores no siempre coincidía ni con la realidad ni con la postura de Itamaraty, chocaba con los esquemas de percepción generados por las instituciones surgidas de la revolución mexicana en proceso de legitimación, cuyo papel era instaurar su propia visión de la realidad, de hacer existir las relaciones sociales y de consolidarlas. En este contexto, la lógica de exclusión que niega a los indígenas como constructores de su propia historia, es similar a la empleada en Brasil para afirmar la inferioridad del mestizo y la influencia negativa de la sangre negra, con el fin de justificar el *statu quo* la dominación oligárquica.

37 Carlos Alves a José Carlos Macedo Soares, confidencial, México, 12 de noviembre de 1935, AHI, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

38 Carlos Alves a José Carlos Macedo Soares, México, 19 de diciembre de 1935, AHÍ, exp. 32-2-4, México, oficios, 1935-1936.

Bibliografía

Fuentes primarias

Arquivo Histórico do Itamaraty, Río de Janeiro, Expedientes México, oficios, entre 1920-1940.

Dirección de Archivo, Biblioteca y Museo de la Diplomacia Argentina del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Caja 1882 Estados Unidos y México.

Fuentes secundarias

Araújo, Arthur Guimarães de A. *philosophia do petróleo no México. Estatística, gráficos e informação photographica a cargo do engenheiro Ary de Segadas Machado Guimarães. Escrito a bordo del petrolero S.S. San Leopoldo*, del 1 al 15 de abril de 1927. Río de Janeiro, Typographia do Jornal do Comercio, 1928.

Bonfil Batalla, Guillermo. *México profundo. Una civilización negada, México*, Grijalbo, 2000.

Brittes, Maria Teresa Toribio. "Construção do cientificismo em Alberto Torres. Influências européias". Paper apresentado no XIV Congresso Internacional AHILA. Simpósio: Idéias, intelectuais y paradigmas ideológicos europeos em América Latina 1850-2000. Universitat Jaume I, Catellón, España, 20-24 septiembre de 2005.

Dulles, John W.F. *Anarchistes and Communists in Brazil, 1900-1935*. Texas, University of Texas, 1927.

Ellison, Fred P. *Alfonso Reyes e o Brasil. Um mexicano entre os cariocas*. Río de Janeiro, Consulado General de México, Topbooks, 2002.

Katz, Friedrich. *La revolución de Francisco Villa*, conferencia pronunciada al recibir el grado de doctor *Honoris causa* de la Universidad de Colima. Universidad de Colima, 21 de octubre de 1994.

Mora V., Rogelio de la. *Sociedad en crisis. Veracruz 1922*, Universidad Veracruzana, México, 2002.

Rodrigo Octavio, 1934, "Homenagem ao Sr. Alfonso Reyes (sessão pública em 30 de agosto de 1934)", *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 47, ano 27(enero 1935), Río de Janeiro, ABL.

Salgado, Plinio, *O que é o integralismo*, Río de Janeiro, Schmidt (ed.), 1933.

Tenorio, Óscar. *México revolucionário. Pequenos comentários sobre a revolução mexicana e suas conseqüências*, Río de Janeiro, ed. Folha Acadêmica, prólogo de Adelmo de Mendonça, 1928.

Tucci Carneiro, Maria Luiza. *O Anti-semitismo na era Vargas, 1930-1945*. São Paulo, Editora Brasiliense; prefacio de Antonio Candido, 1988

Fecha de recepción: marzo 31 de 2006

Fecha de aprobación: agosto 31 de 2006